



Desafíos y oportunidades de la creciente influencia China en Colombia (2025)

Mayor (EJC) Sergio Alfonso González Álvarez

Artículo para optar al título profesional:

Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia
2025

DATOS GENERALES	
Nombre del estudiante	: Mayor (EJC) Sergio Alfonso González Álvarez
Identificación	: 80.146.820
Programa académico	: Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	: DO. Ginneth Esmeralda Narváez
Tutor temático	: DO. Juan Camilo Ubaque
Fecha de entrega	: 26 de agosto de 2025
Extensión	: 7.525 palabras

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este artículo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

Desafíos y oportunidades de la creciente influencia China en Colombia (2025)

Challenges and opportunities of China's growing influence in Colombia (2025)

Sergio Alfonso González Álvarez¹

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen: La creciente influencia de China en Colombia plantea una serie de desafíos y oportunidades para el desarrollo del país. Este trabajo tiene como objetivo principal analizar cómo esta relación bilateral ha evolucionado en el siglo XXI, evaluar el impacto de las inversiones chinas en sectores estratégicos de la economía colombiana y determinar las implicaciones geopolíticas de esta influencia en las relaciones internacionales del país. Se utilizó una metodología exploratoria, descriptiva y cualitativa, basada en análisis documental, y estudios de caso. Los resultados muestran que las inversiones chinas han impulsado proyectos clave en infraestructura y tecnología, aunque también generan riesgos asociados a la dependencia económica y política. Las conclusiones destacan la necesidad de que Colombia adopte una estrategia diplomática equilibrada que maximice los beneficios económicos sin comprometer su soberanía ni sus alianzas tradicionales.

Palabras clave: Influencia china, Colombia, China, inversiones, relaciones internacionales, dependencia, geopolítica.

Abstract: The growing influence of China in Colombia poses a series of challenges and opportunities for the country's development. This study aims to analyze how this bilateral relationship has evolved in the 21st century, evaluate the impact of Chinese investments in key sectors of the Colombian economy, and determine the geopolitical implications of this influence on the country's international relations. An exploratory, descriptive, and quantitative methodology was employed, based on documentary analysis, and case studies. The findings reveal that Chinese investments have driven key projects in infrastructure and technology while also raising risks related to economic and political dependency. The conclusions emphasize the need for Colombia to adopt a balanced diplomatic strategy that maximizes economic benefits without compromising its sovereignty or traditional alliances.

Keywords: Chinese influence, Colombia, China, investments, international relations, dependency, geopolitics.

¹ Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Candidato a magíster en estrategia y geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. <https://orcid.org/0009-0002-3739-4296> - Contacto: sergio.gonzalez@esdeg.edu.co.

Introducción

En el contexto actual de un mundo multipolar, la influencia de China ha crecido exponencialmente en América Latina y especialmente en Colombia. Durante el siglo XXI, el gigante asiático ha pasado de ser un actor económico periférico a establecerse como uno de los principales socios comerciales e inversionistas en la región, como lo explican Mijares y Chenou (2023, pág. 5) “China y sus empresas han logrado comprender y ajustarse a las necesidades de los seis mercados nacionales”. Este fenómeno responde a su estrategia global conocida como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), que busca conectar a China con el resto del mundo mediante proyectos ambiciosos en infraestructura y tecnología, en palabras de Margueliche (2018, pág. 2) China promueve una geopolítica con identidad China, apoyada en elementos del pensamiento confuciano y una proyección civilizatoria mediante el Sueño Chino.

En Colombia, esta relación se ha materializado a través de inversiones significativas en sectores estratégicos como energía renovable, minería e infraestructura urbana (por ejemplo, el Metro de Bogotá). Sin embargo, este acercamiento también genera preocupaciones sobre una posible dependencia económica y una mayor influencia política por parte del gobierno chino. Adicionalmente, plantea interrogantes sobre cómo estas dinámicas afectan las relaciones tradicionales de Colombia con Estados Unidos.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los desafíos y oportunidades que surgen de esta relación bilateral desde tres perspectivas: la evolución histórica del vínculo entre ambos países; el impacto económico directo de las inversiones chinas; y las implicaciones geopolíticas para las relaciones internacionales colombianas.

Metodología

Este estudio utiliza una metodología exploratoria, descriptiva y cualitativa para cumplir con sus objetivos, combinando diversas técnicas que enriquecen el análisis. Se realiza un análisis documental exhaustivo de la literatura académica sobre relaciones internacionales y economía política, también de publicaciones donde se estudian las relaciones China-Colombia, así como estudios de caso. Además, se incorpora un análisis del impacto chino en contraste con otros actores internacionales, especialmente Estados Unidos. Esta aproximación metodológica integral permite comprender tanto los aspectos históricos como los efectos contemporáneos del fenómeno estudiado.

Evolución histórica de la relación bilateral

En este primer apartado se busca estudiar el relacionamiento entre Colombia y China, entendiendo su evolución y sus principales vínculos. Un acercamiento que no es nuevo y contrario a lo que se pudiera pensar es de vieja data, siendo este un proceso dinámico, pasando de un enfoque diplomático a una creciente interdependencia económica en el siglo XXI. Como veremos, en los años recientes este crecimiento comercial se convirtió en un pilar fundamental de la relación fortaleciendo los lazos económicos y promoviendo un intercambio comercial estratégico. Como explican Ahcar y Osorio (2008), las relaciones comerciales entre Colombia y China “responden a una cadena de factores de índole económico, político, cultural, legal e institucional” que han favorecido su dinamismo (p. 157).

Contexto histórico

Si bien el relacionamiento entre China y Colombia se remonta a mediados del siglo XX, con el establecimiento formal de relaciones diplomáticas en 1980 (Lopez Gonzalez ,

2018, pág. 11), fue solamente hasta comienzos del siglo XXI cuando ambos países reconocieron el potencial mutuo para establecer vínculos económicos más sólidos. Según Brenes Valverde et al. (2020), este acercamiento se originó por el interés chino en asegurar recursos naturales para su economía en auge mientras ofrecía mercados alternativos para sus productos manufacturados.

La evolución de las relaciones entre China y América Latina, particularmente con Colombia, se ha caracterizado por una transformación de los vínculos comerciales hacia una cooperación estratégica que integra recursos naturales, mercados, infraestructura, comercio, educación y alianzas políticas. Como se señala en Incidencias Regionales y Globales de la Alianza del Pacífico, “China busca en América Latina no solo recursos y mercados, sino también apoyo político en escenarios multilaterales y consolidación de su política de una sola China” (Pastrana Buelvas & Jos, 2016, pág. 55). Este enfoque multidimensional explica el creciente interés chino en Colombia, donde la inversión en infraestructura crítica, como el metro de Bogotá, y la participación en sectores energéticos y tecnológicos reflejan una estrategia orientada a consolidar su influencia geopolítica. La relación bilateral, que combina financiamiento sin condicionalidades políticas tradicionales y transferencia tecnológica, permite a Colombia diversificar sus alianzas internacionales y fortalecer su autonomía económica, aunque persisten desafíos como la dependencia comercial y los riesgos asociados a contratos opacos (Pastrana Buelvas & Jos, 2016).

Crecimiento Comercial

La relación comercial entre China y América Latina, especialmente con Colombia, se ha consolidado como un intercambio basado en la complementariedad económica, donde la demanda asiática de recursos naturales como petróleo carbón y ferróníquel ha

desempeñado un papel fundamental al tiempo que impulsa las exportaciones latinoamericanas. Según la administración general de aduanas de China, para el año 2024, el comercio entre las dos naciones excedió los 21,000 millones de Dólares. De estos, más de 6,000 millones se originaron en exportaciones colombianas, que se componen principalmente de combustibles y minerales, lo que evidencia la estructura de esta relación entre primarios y exportadores (Zhou, 2025). Por otro lado, las compañías chinas descubrieron un nicho en el mercado colombiano para sus productos fabricados, estableciendo de esta manera un intercambio con roles claramente establecidos.

En el periodo de 2001 a 2016, las relaciones comerciales de China con Latinoamérica y el Caribe se fortalecieron debido a la elevada necesidad de recursos naturales del país asiático según Remes Lenicov & Quesada (2019). Los autores destacan que esta relación ofrece oportunidades económicas inmediatas, pero advierten sobre los riesgos de perpetuar un modelo centrado en la extracción de commodities, limitando la capacidad de los países para escalar en cadenas globales de valor (2019, pág. 163).

El incremento en las exportaciones puso a Colombia entre los cinco principales socios regionales de China, al tiempo que desde 2010 a la actualidad, el país asiático se ubicó como el segundo socio comercial, detrás de los Estados Unidos (Pastrana Buelvas y otros, 2017, pág. 421). Sin embargo, esta relación se distingue por la concentración en exportaciones primarias y la falta de diversificación productiva, lo que supone retos estructurales considerables y desafíos estructurales para América Latina, especialmente en un contexto de desaceleración económica global y competencia por inversiones estratégicas.

El financiamiento chino en América Latina ha experimentado un crecimiento significativo en sectores estratégicos de la región como lo son infraestructura, energía y

minería. China se ha consolidado como el mayor prestamista de América Latina, este modelo no solo fortalece la presencia empresarial china, sino que también genera desafíos para los países receptores, como la dependencia de financiamiento vinculado a contratos con firmas asiáticas y riesgos asociados a la transparencia en las negociaciones.

La inversión extranjera directa china en América Latina ha experimentado una transformación significativa en las últimas dos décadas, evolucionando desde un enfoque extractivo hacia sectores estratégicos que consolidan su influencia estructural. Según Enrique Dussel Peters en el Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe (2022), “La inversión china ha pasado de ser extractiva a orientarse a sectores que permiten un control estructural de cadenas productivas” (p. 150). Esta transición se evidencia en la diversificación hacia infraestructura, telecomunicaciones y manufactura, donde empresas chinas como State Grid y Huawei han ampliado su presencia mediante proyectos de energía renovable, redes 5G y parques industriales. Por ejemplo, en Colombia, la inversión en infraestructura de transporte y energía ha permitido a China posicionarse como socio clave en proyectos como el metro de Bogotá y parques solares, reduciendo la dependencia regional de financiamiento tradicional y generando nuevas dinámicas de cooperación tecnológica. No obstante, Dussel Peters advierte que este modelo refuerza la integración asimétrica de América Latina en cadenas globales dominadas por China, especialmente en sectores con alto valor agregado, como las tecnologías de la información y la producción de vehículos eléctricos, donde el control de insumos críticos (como litio) y la transferencia tecnológica limitada plantean desafíos para la autonomía productiva de los países receptores (Dussel Peters, 2022, p. 150).

Esta tendencia coincide con datos del Diálogo Interamericano, que registran una caída en la IED china en proyectos extractivos (del 60% del total en 2010-2019 al 40% en 2020-2023), mientras sectores como energías renovables y tecnología incrementaron su participación. Además, según RED ALC-CHINA, China sigue siendo un actor menor en IED regional (5,7% del total en 2000-2020), pero su impacto estratégico se amplifica mediante el control de infraestructura crítica y cadenas de valor emergentes.

Transformación estratégica

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) ha marcado una nueva etapa en la estrategia global china, reconfigurando su relación con América Latina mediante proyectos que trascienden lo económico para abarcar infraestructura digital, cooperación en defensa, educación y tecnología satelital. Según Calvo Grillo, López Arrieta, Molina Calderón y Reyes Restrepo en *Los pilares de la proyección geopolítica china (2020)*, “la Franja y la Ruta ha puesto a China en una posición geopolítica muy importante y le ha otorgado muchísimo poder para tomar decisiones que causan efectos en todo el mundo” (p. 10). Esta iniciativa, que originalmente se centraba en conectividad física y comercial, se ha ampliado para incluir áreas como la transferencia tecnológica en telecomunicaciones, acuerdos de cooperación espacial (como el lanzamiento de satélites en colaboración con países como Bolivia y Venezuela), y programas educativos que promueven el intercambio académico y la formación en disciplinas STEM. En el caso de América Latina, la BRI ha facilitado la firma de acuerdos con 22 países de la región, incluyendo a Colombia, donde proyectos de infraestructura crítica y energía renovable han sido priorizados bajo este marco. Los autores destacan que esta expansión no solo consolida la influencia política y económica china, sino que también genera interdependencias estratégicas, especialmente en sectores sensibles

como defensa y tecnología, donde la participación de empresas estatales chinas refuerza un modelo de cooperación asimétrico pero mutuamente beneficioso (Calvo Grillo et al., 2020, p. 10).

Según la CEPAL (2025), la BRI ha catalizado proyectos como el Corredor Bioceánico en Sudamérica, que conecta puertos del Pacífico (Chile) con el Atlántico (Brasil), y ha impulsado la modernización de infraestructura portuaria en países como Perú y Panamá. Además, la iniciativa se alinea con la visión china de crear una "comunidad de destino compartido", donde la cooperación en áreas como inteligencia artificial y energías limpias refuerza su liderazgo en la gobernanza global. Sin embargo, persisten desafíos como la dependencia tecnológica y los riesgos ambientales asociados a megaproyectos extractivos financiados por China.

La relación entre China y América Latina en el siglo XXI ha experimentado una evolución estratégica que trasciende el intercambio comercial tradicional para incorporar proyectos de cooperación científica, educativa y tecnológica. Según Raúl Bernal-Meza en Las relaciones China-América Latina en el siglo XXI (2021), “La transformación de la relación China-América Latina es resultado de una estrategia inteligente de inserción global, con Colombia como parte del corredor andino” (p. 67). Este enfoque se refleja en la transición desde una dinámica centrada en la exportación de materias primas hacia una cooperación multidimensional, donde China promueve iniciativas como la transferencia tecnológica en energías renovables, programas de intercambio académico y acuerdos en inteligencia artificial. En el caso colombiano, su posición estratégica en el corredor andino ha facilitado la participación en proyectos de infraestructura crítica y conectividad digital, alineados con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), que busca integrar redes logísticas

y tecnológicas a escala global. Bernal-Meza destaca que esta estrategia no solo consolida la influencia china en la región, sino que también ofrece a países como Colombia oportunidades para modernizar su infraestructura y diversificar sus alianzas internacionales, aunque advierte sobre los riesgos de dependencia asimétrica en sectores clave como tecnología y financiamiento (Bernal-Meza, 2021, p. 67).

Esta transformación coincide con la expansión de la BRI e incluye la cooperación en educación mediante becas para estudiantes latinoamericanos en universidades chinas y programas de formación técnica en áreas como ingeniería y ciencias de datos, reforzando la interdependencia estratégica entre ambas regiones. Sin embargo, persisten desafíos relacionados con la transparencia en los acuerdos y la capacidad de los países receptores para garantizar una transferencia tecnológica efectiva.

La relación entre China y América Latina ha experimentado una transformación geopolítica significativa en el siglo XXI, evolucionando desde un vínculo comercial centrado en materias primas hacia una estrategia integral de inserción global. Según Javier Urbano Reyes en China en América Latina: La construcción de la presencia geopolítica en el siglo XXI (2021), “La inserción de China en América Latina ha modificado las estructuras de inversión, generando tanto oportunidades económicas como desafíos en términos de dependencia tecnológica y financiera” (p. 45). Este enfoque se materializa en la consolidación de China como principal proveedor de financiamiento para infraestructura crítica en la región, desplazando a actores tradicionales como el Banco Mundial, y en su creciente influencia en sectores estratégicos como energía, telecomunicaciones y defensa. Por ejemplo, en Colombia, proyectos como el metro de Bogotá y la modernización portuaria han sido impulsados con capital chino, lo que ha permitido acelerar el desarrollo

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

de infraestructura sin condicionalidades políticas explícitas, pero también ha generado riesgos asociados a la opacidad contractual y la dependencia tecnológica de empresas como Huawei o PowerChina. Urbano Reyes destaca que esta dinámica no solo redefine las estructuras económicas regionales, sino que también posiciona a China como un contrapeso geopolítico frente a la histórica influencia estadounidense, particularmente en países que buscan diversificar sus alianzas internacionales (Urbano Reyes, 2021, p. 45).

Esta transformación coincide con el crecimiento exponencial del comercio bilateral, que según el Banco Mundial (2024) se multiplicó por 20 desde 2001, y con la expansión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), que integra a 22 países latinoamericanos en proyectos de conectividad global. Sin embargo, como señalan Calvo Grillo et al. (2020), la dependencia de financiamiento chino y la concentración en exportaciones primarias plantean desafíos estructurales para la autonomía tecnológica y la diversificación industrial de la región.

La influencia tecnológica de China en los países andinos, incluido Colombia, ha evolucionado desde el comercio tradicional hacia una etapa de expansión tecnológica que abarca infraestructura digital, redes 5G, vigilancia biométrica, cooperación académica y desarrollo satelital. Según Mijares y Chenou en *China’s Technological Influence in the Andes* (2023), “China ha comenzado a moldear el entorno tecnológico de los países andinos, desde la infraestructura digital hasta la formación de talento local” (p. 18). En Colombia, esta transformación se refleja en proyectos liderados por empresas como Huawei y ZTE, que han desplegado redes de telecomunicaciones avanzadas y sistemas de vigilancia biométrica. Además, la cooperación académica ha promovido el intercambio de estudiantes y la formación en áreas estratégicas como inteligencia artificial y ciencias espaciales. El

desarrollo satelital también ha sido un componente clave, con acuerdos que buscan fortalecer capacidades tecnológicas locales mientras integran a Colombia en una red regional más amplia. Mijares y Chenou destacan que esta expansión tecnológica no solo refuerza la presencia china en sectores estratégicos, sino que también plantea desafíos relacionados con la dependencia tecnológica y los riesgos para la soberanía digital de los países receptores (Mijares & Chenou, 2023, p. 18).

Retos históricos

La creciente influencia de actores extranjeros como China en sectores estratégicos de Colombia ha impulsado una reconfiguración del concepto de soberanía económica y seguridad nacional. Según Carlos Enrique Álvarez Calderón en Escenarios y desafíos de la seguridad multidimensional en Colombia (2018), “La influencia extranjera en sectores estratégicos puede modificar el balance de poder en la región, y debe ser evaluada desde una lógica de seguridad multidimensional” (p. 76). Este enfoque adquiere relevancia ante los proyectos que previamente hemos mencionado como el metro de Bogotá (financiado por consorcios chinos), la expansión de redes 5G con tecnología de Huawei y la participación de empresas como PowerChina en energías renovables, que, si bien dinamizan el desarrollo económico, plantean desafíos en términos de dependencia tecnológica y riesgos geopolíticos. Álvarez Calderón subraya que la entrada de China en sectores críticos exige una evaluación integral que considere no solo beneficios económicos, sino también implicaciones en seguridad cibernética, autonomía industrial y control de datos sensibles. Esta perspectiva multidimensional resulta crucial en un contexto donde Colombia avanza hacia su adhesión a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), lo que profundizaría la integración con estándares tecnológicos y financieros chinos.

La consolidación de China como actor global ha redefinido su estrategia en América Latina, posicionando a Colombia como un eje clave en proyectos de infraestructura y energía. Según Ardila Castro y Rodríguez en *Visión geoestratégica china y su incidencia sobre Latinoamérica y Colombia* (2018), “China ha consolidado su presencia en sectores estratégicos de América Latina, lo que tiene implicaciones directas para Colombia” (p. 50). Esta dinámica se evidencia en la participación de empresas chinas en proyectos como el metro de Bogotá, adjudicado a consorcios como China Harbour Engineering Company, y en la expansión de inversiones en energía renovable y transporte, alineadas con la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). Colombia por su posición geográfica y su rol en el corredor andino, se ha convertido en un nodo estratégico para la conectividad interoceánica promovida por China, lo que incluye proyectos portuarios en Buenaventura y Urabá (como el Puerto Antioquia, vinculado a capital chino). Sin embargo, esta inserción regional también plantea desafíos, como la dependencia de financiamiento chino y la tensión entre el desarrollo económico y la autonomía tecnológica, especialmente en sectores críticos donde empresas estatales chinas controlan estándares técnicos y cadenas de suministro (Ardila Castro & Rodríguez, 2018, p. 50).

Impacto Económico Directo

En este segundo apartado se van a analizar los efectos económicos directos de la cooperación bilateral, evidenciados en varios sectores estratégicos que se han visto estimulados por las inversiones chinas. Con el paso del tiempo, estas inversiones han generado beneficios tangibles, sin embargo, el desarrollo económico producto de esta relación tiene sus propios desafíos, ya que la dependencia económica puede crear vulnerabilidades que precisan de estrategias de mitigación. Por tal razón es imperioso

entender las dinámicas con otros aliados ya que al entender la magnitud de estas interrelaciones facilitará una percepción más precisa de los desafíos y posibilidades que presenta la relación económica bilateral.

Sectores estratégicos

Como ya lo hemos mencionado, China ha invertido significativamente en sectores clave como infraestructura y energía renovable. Estas inversiones han impulsado el desarrollo económico local, pero también han generado dependencia financiera hacia Beijing.

En su estudio, Ardila Castro analiza el impacto de la estrategia china en la región y su implicación en sectores clave como el de la infraestructura, la energía y la tecnología. Examina cómo la inversión china está configurando un nuevo orden económico y político en Colombia, asegurando que “China ha consolidado su presencia en sectores estratégicos de América Latina, especialmente en infraestructura, telecomunicaciones y energía, áreas fundamentales para el control económico y político de la región.” (Ardila Castro & Rodríguez, 2018, p. 55).

Beneficios económicos

Proyectos como el Metro de Bogotá no solo representan avances tecnológicos sino también oportunidades laborales para miles de colombianos. Además, estas iniciativas posicionan al país como un nodo estratégico dentro del marco global del BRI.

Raúl Bernal-Meza en la obra *Las relaciones China-América Latina en el siglo XXI: Perspectivas teóricas y estratégicas* (2021), estudia cómo la presencia china en Latinoamérica ha redefinido las estrategias de desarrollo de los países de la región. Enfatiza en el papel de China en la transformación de sectores estratégicos mediante la inversión en

infraestructura y tecnología, afirmando que “El poder blando de China en América Latina se ha fortalecido a través de la inversión en sectores estratégicos, logrando consolidar su influencia económica y política en la región.” (Bernal-Meza, 2021, p. 67).

El relacionamiento entre Colombia y China ha generado importantes beneficios económicos, particularmente en sectores estratégicos como infraestructura, energía y tecnología. Según Javier Urbano Reyes en su obra *China en América Latina: La construcción de la presencia geopolítica en el siglo XXI* (2021), la estrategia china en la región responde a una lógica de poder estructural, donde el financiamiento, la infraestructura y la tecnología se convierten en mecanismos clave para consolidar su influencia global. Este enfoque ha permitido a países como Colombia acceder a recursos financieros sin las condicionalidades políticas tradicionales de Occidente, lo que representa una oportunidad estratégica para su desarrollo.

En el caso colombiano, uno de los principales beneficios económicos derivados de esta relación es el desarrollo acelerado de infraestructura pública. Proyectos como el metro de Bogotá y puertos marítimos han avanzado gracias al capital chino, sin necesidad de depender de organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial. Según Urbano Reyes, este tipo de financiamiento directo no solo permite mayor rapidez en la ejecución de obras críticas, sino que también otorga a los países receptores mayor autonomía en la toma de decisiones. Sin embargo, advierte que esta dinámica puede implicar riesgos si no se garantiza una supervisión adecuada de los contratos para evitar problemas como la falta de transparencia.

Otro sector estratégico que ha recibido un impulso significativo es el energético. La inversión china en hidroeléctricas y energías renovables ha sido crucial para diversificar la

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

matriz energética colombiana. Empresas como Three Gorges Corporation han facilitado tanto financiamiento como transferencia tecnológica para proyectos eléctricos en Colombia. Esto no solo reduce la dependencia del país respecto a fuentes fósiles, sino que también estimula un desarrollo más sostenible. En este sentido, Urbano Reyes destaca que estas inversiones contribuyen a ampliar las capacidades energéticas locales mientras fortalecen la cooperación Sur-Sur.

El ámbito tecnológico también ha sido un área prioritaria del relacionamiento entre Colombia y China. Empresas chinas como Huawei y ZTE han desplegado infraestructura clave para redes móviles e internet en zonas rurales del país, mejorando significativamente la conectividad en áreas apartadas. Esto ha permitido reducir la brecha tecnológica y fomentar una mayor inclusión digital, lo que a su vez, impacta positivamente en sectores como la educación y los servicios básicos. Según Urbano Reyes, esta transferencia tecnológica representa una alternativa accesible para países con baja capacidad de inversión inicial.

Además, las relaciones comerciales con China han abierto nuevas oportunidades para las exportaciones colombianas, especialmente en productos agrícolas como café y cacao. Este intercambio comercial refuerza sectores tradicionales de la economía colombiana mientras diversifica sus mercados internacionales. Urbano Reyes subraya que este tipo de acuerdos bilaterales permite a países como Colombia negociar bajo condiciones más simétricas frente a potencias tradicionales como Estados Unidos, ampliando así sus márgenes de autonomía económica.

Riesgos económicos

Algunos analistas advierten que esta dependencia podría limitar la capacidad colombiana para diversificar a sus socios comerciales o tomar decisiones independientes frente a presiones externas. En el caso de Álvarez Calderón aborda la seguridad multidimensional en Colombia y menciona cómo la inversión extranjera en sectores estratégicos puede modificar el balance de poder en la región. Su obra permite analizar cómo la inversión china en infraestructura y tecnología puede convertirse en un factor clave de la seguridad nacional, ya que el autor resalta que “La influencia extranjera en la economía de un país conlleva desafíos estratégicos en términos de autonomía y seguridad económica, especialmente cuando se trata de inversiones en sectores de infraestructura y tecnología.” (Álvarez Calderón, 2018, p. 76).

Pastrana-Buelvas asegura que “El crecimiento de la inversión extranjera, particularmente la china, en sectores estratégicos como la energía y las telecomunicaciones, requiere un análisis profundo sobre su impacto en la toma de decisiones nacionales.” (Pastrana-Buelvas, 2020, p. 103). Es así que el autor estudia la relación entre identidad nacional e intereses estratégicos de Colombia en el contexto global. Su investigación permite entender cómo la inversión china impacta la soberanía económica y la capacidad de Colombia para definir sus propios intereses en sectores estratégicos.

En el estudio *China y América Latina: Comercio, inversión y poder en el siglo XXI* (2019) Francisco Urdinez y Andrés Bórquez examinan cómo China ha aumentado su presencia en América Latina mediante el comercio y la inversión en sectores clave. Resalta cómo el financiamiento chino ha permitido el desarrollo de infraestructura en Colombia, pero también ha generado dependencia en proyectos estratégicos. “Las inversiones chinas

en infraestructura en América Latina han sido clave para el crecimiento económico, pero en muchos casos han profundizado la dependencia tecnológica y financiera de la región.”
(Urdinez & Bórquez, 2019, p. 132).

Implicaciones geopolíticas

Este último apartado analiza como las implicaciones geopolíticas de la relación bilateral se enmarcan en un complejo escenario internacional, donde los vínculos históricos con Estados Unidos, el hegemón por demás tradicional de la región, influyen en la diplomacia de Colombia. Estos desafíos geopolíticos exigen una estrategia de adaptación que logre un balance entre los intereses tradicionales con las nuevas oportunidades. En pro de maximizar los beneficios para Colombia es imperativo que se genere una diplomacia equilibrada capaz de gestionar las relaciones multilaterales de manera estratégica mientras se mitigan los posibles riesgos. Este balance podría ser la clave para diseñar un enfoque que fortalezca la posición de Colombia en el escenario internacional.

Relación con Estados Unidos

La creciente presencia china desafía directamente la influencia histórica estadounidense en Colombia. Según Betancourt Vélez (2014), este fenómeno podría alterar significativamente las dinámicas regionales tradicionales.

Ricardo Betancourt Vélez, en su obra *¿El ocaso de la Doctrina Monroe? Colombia y Brasil, entre el norte de siempre y un sur renovado* (2014), explora cómo el debilitamiento de la hegemonía estadounidense en América Latina ha permitido el surgimiento de alianzas alternativas con actores como China. El autor argumenta que este vacío de poder ha facilitado una reconfiguración estratégica en la región, marcada por una mayor autonomía política y económica. Según Betancourt Vélez, “La visión bolivariana plantea una ruptura

con la lógica monroísta, abriendo paso a alianzas autónomas con actores extrahemisféricos como China” (2014, p. 35). Este enfoque se evidencia en la creciente cooperación de países como Colombia y Brasil con China en proyectos de infraestructura, energía y tecnología, lo que refleja una búsqueda de diversificación geopolítica frente al tradicional alineamiento con Estados Unidos. El análisis subraya que, aunque estas alianzas ofrecen oportunidades de desarrollo, también plantean desafíos en términos de dependencia asimétrica y redefinición de las prioridades estratégicas regionales (Betancourt Vélez, 2014, p. 35).

La reflexión de Betancourt Vélez se anticipa a tendencias que se han consolidado en la última década, como la adhesión de varios países latinoamericanos a la Iniciativa de la Franja y la Ruta y el aumento de la inversión china en sectores estratégicos. En el caso de Colombia, la decisión de fortalecer lazos con China responde tanto a necesidades de financiamiento para grandes obras como a la búsqueda de un mayor margen de maniobra diplomática. Sin embargo, expertos advierten que esta diversificación de alianzas requiere una gestión cuidadosa para evitar nuevas formas de dependencia y para asegurar que los acuerdos con China se traduzcan en desarrollo sostenible y transferencia real de tecnología, en lugar de perpetuar modelos extractivistas o de endeudamiento opaco.

Eduardo Pastrana-Buelvas, en su obra *Identidad e intereses nacionales de Colombia* (2020), plantea que la redefinición de las alianzas internacionales, especialmente con potencias como China, debe estar guiada por la defensa de los intereses nacionales y no por presiones externas. Según el autor, “La redefinición del escenario geopolítico regional exige que Colombia mantenga un equilibrio estratégico entre sus alianzas tradicionales y las nuevas oportunidades globales” (Pastrana-Buelvas, 2020, p. 102). Este planteamiento subraya la importancia de que Colombia gestione sus relaciones internacionales con

autonomía, buscando aprovechar las ventajas económicas y políticas que ofrecen nuevos socios sin comprometer su soberanía ni su identidad nacional. La obra enfatiza que la construcción de la identidad y los intereses nacionales es un proceso intersubjetivo y multidimensional, que debe orientar la formulación de políticas exteriores coherentes con las necesidades y aspiraciones del país en un contexto global cambiante.

Raúl Bernal-Meza, en su obra *Las relaciones China-América Latina en el siglo XXI* (2021), estudia cómo la creciente presencia de China en América Latina ha configurado una nueva arquitectura del poder global, donde la región, y en particular Colombia, se convierte en un terreno de disputa estratégica. Bernal-Meza sostiene que “La inserción de China en la región no solo es económica, sino simbólica y estratégica, reconfigurando los vínculos históricos con Estados Unidos” (2021, p. 70). Este proceso se manifiesta en la profundización de las relaciones comerciales, financieras y diplomáticas entre China y los países latinoamericanos, acompañada de una activa diplomacia y la promoción de iniciativas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), que busca fortalecer la conectividad y la cooperación regional. En el caso colombiano, esta inserción implica no solo un aumento en inversiones y comercio, sino también un cambio en la dinámica política y simbólica, donde China aparece como un actor capaz de disputar la influencia tradicional estadounidense, generando un escenario multipolar en la región.

La relación económica con China ha traído beneficios evidentes, como crecimiento económico, mejora del sector externo y mayores ingresos fiscales, pero también ha profundizado la especialización primaria y la dependencia financiera basada en préstamos e inversiones chinas. Además, la estrategia china incluye un despliegue de poder blando que contribuye a mejorar su imagen y aceptación en la región, aunque persisten críticas sobre

impactos ambientales, laborales y riesgos de endeudamiento. En suma, Bernal-Meza plantea que la presencia china en América Latina representa una transformación integral que va más allá de lo comercial, implicando una reconfiguración de las relaciones de poder y un desafío a la hegemonía estadounidense en el continente.

Desafíos geopolíticos actuales

Este fenómeno se enmarca en un contexto internacional de rivalidad entre las grandes potencias, donde China ha intensificado su presencia en América Latina a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, inversiones en infraestructura, cooperación tecnológica y alianzas diplomáticas con países como Brasil, Perú, Argentina y Chile. La región, anteriormente considerada un espacio de influencia exclusiva de EE.UU., ahora se ve como un escenario de competencia en el que China busca ampliar su influencia sin las restricciones tradicionales de las relaciones occidentales. La creciente presencia china en sectores estratégicos ha llevado a Estados Unidos a reevaluar su política hacia la región, adoptando un enfoque más cauteloso y estratégico para mantener su influencia en un escenario donde China se posiciona como un actor clave en la configuración del orden regional y global.

China ha ido sustituyendo progresivamente a Estados Unidos como actor determinante en algunos sectores estratégicos en América Latina, promoviendo relaciones más pragmáticas y menos condicionadas. Según Javier Urbano Reyes en China en América Latina: La construcción de la presencia geopolítica en el siglo XXI (2021), “La presencia china ha sido percibida como una amenaza indirecta por EE.UU., en tanto erosiona su capacidad de control político y económico en la región” (p. 47). Este proceso se ha manifestado en el aumento de inversiones, financiamiento y cooperación en áreas como

infraestructura, energía, tecnología y seguridad, donde China ha consolidado su influencia a través de una estrategia de expansión que desafía la hegemonía estadounidense. La creciente presencia china en estos sectores ha generado una percepción en Washington de que su capacidad de influencia en la región se está erosionando, lo que ha llevado a una mayor preocupación por la pérdida de control político y económico en América Latina. La estrategia china, caracterizada por relaciones más pragmáticas y menos condicionadas, ha permitido a China consolidar su presencia en la región, estableciendo alianzas que fortalecen su posición en el escenario global y que, según Urbano Reyes, “ha sido percibida como una amenaza indirecta por EE.UU., en tanto erosiona su capacidad de control político y económico en la región” (Urbano Reyes, 2021, p. 47).

Carlos Alberto Ardila Castro, en su obra *Visión geoestratégica china y su incidencia sobre Latinoamérica y Colombia* (2018), analiza cómo la creciente presencia de China en América Latina está alterando el equilibrio geopolítico tradicional que durante décadas ha estado dominado por Estados Unidos. Ardila Castro sostiene que esta nueva dinámica obliga a países como Colombia a interpretar y adaptarse a un escenario internacional en transformación, donde la influencia china no solo se limita a lo económico, sino que también tiene un impacto político significativo. En este sentido, señala que “La estrategia geoestratégica de China en América Latina busca consolidar su presencia económica y política, lo que genera una reconfiguración del poder en la región que desafía la influencia histórica estadounidense” (Ardila Castro & Rodríguez, 2018, p. 51).

Esta reconfiguración implica que Colombia debe considerar la inserción china como un factor clave en su política exterior y en la definición de su soberanía, dado que la expansión china en sectores estratégicos puede modificar las tradicionales alianzas y

dependencias. Ardila Castro enfatiza que la influencia china representa un desafío para el dominio estadounidense, generando un entorno multipolar en América Latina que abre nuevas oportunidades pero también riesgos para la estabilidad regional y la autonomía de los países involucrados. Así, la presencia de China no solo transforma las relaciones comerciales, sino que también redefine las relaciones de poder y las estrategias de desarrollo de Colombia y sus vecinos en la región.

Kevin P. Gallagher y Margaret Myers, en su obra *China–Latin America Finance Database* (2020), documentan cómo el financiamiento chino ha comenzado a desplazar parcialmente el papel de los organismos multilaterales liderados por Estados Unidos en la región. Según ellos, “El rol de China como prestamista de última instancia ha desplazado el monopolio de influencia económica que antes tenía EE.UU. en la región” (Gallagher & Myers, 2020, p. 99). Este cambio refleja una reconfiguración en las dinámicas de dependencia y cooperación, donde China ha aumentado su participación en financiamiento para infraestructura, energía y proyectos de inversión, reduciendo la influencia tradicional de instituciones como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Datos recientes muestran que, aunque la inversión china en la región sigue siendo menor en comparación con EE.UU. y la UE, su presencia ha crecido significativamente desde mediados de los años 2000, consolidándose como un actor clave en el financiamiento de proyectos estratégicos en países como Brasil, Argentina, Colombia y Perú. Este desplazamiento del poder financiero ha generado un nuevo eje de influencia, donde China, sin necesidad de conflicto directo, ha fortalecido su presencia y ha modificado los equilibrios tradicionales en América Latina.

Estrategias diplomáticas chinas

China ha combinado estrategias de poder duro (inversiones económicas) con poder blando (intercambio cultural) para consolidar su posición como socio estratégico global (Nye citado por Masullo, 2011). Este enfoque representa un desafío diplomático para Colombia al intentar equilibrar sus relaciones con ambas potencias.

Diversos estudios recientes corroboran que el despliegue del poder blando chino en la región se manifiesta en iniciativas de intercambio cultural, expansión de los Institutos Confucio, cooperación educativa, inversiones en infraestructura y una diplomacia activa que prioriza el diálogo y la no injerencia. El atractivo de acceder al vasto mercado chino, sumado a la oferta de financiamiento e inversiones sin condicionamientos políticos explícitos, ha fortalecido la percepción de China como un socio estratégico confiable y respetuoso de las prioridades nacionales de cada país. Sin embargo, la recepción y el impacto de este soft power varían según la postura de cada gobierno latinoamericano frente a Estados Unidos, aunque en general la región ha mostrado una creciente apertura hacia la influencia china. Así, la estrategia de China en América Latina no solo desafía el status quo geopolítico, sino que también redefine los términos de la cooperación internacional en el continente. En este contexto, la relación no solo se ve influenciada por las políticas internas de Colombia, sino también por el creciente protagonismo de China en América Latina, donde países como Brasil y Argentina también han jugado un papel clave.

Calvo Grillo, López Arrieta, Molina Calderón y Reyes Restrepo, en *Los pilares de la proyección geopolítica china (2020)*, analizan cómo China ha desplegado una estrategia de soft power en América Latina que combina herramientas culturales, tecnológicas y diplomáticas para construir alianzas sólidas y duraderas. Los autores destacan que “China

se posiciona como un socio no intervencionista, usando su cultura, inversiones y diplomacia para establecer una nueva arquitectura de relaciones internacionales” (Calvo Grillo et al., 2020, p. 11). Esta aproximación contrasta con el modelo tradicionalmente intervencionista de Estados Unidos, ofreciendo a los países latinoamericanos una alternativa basada en el respeto a la soberanía y la cooperación pragmática.

Joseph Nye Jr., en *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power* (1990), aportó el marco conceptual del soft power y el smart power, herramientas clave para entender cómo potencias como China han expandido su influencia en regiones como Colombia y América Latina sin recurrir al conflicto directo. Nye define el soft power como la capacidad de lograr resultados a través de la atracción y la persuasión, en contraste con el hard power, basado en la coerción o la fuerza. Posteriormente, Nye introduce el concepto de poder inteligente o smart power, entendido como “la habilidad de combinar recursos de poder duro y blando en estrategias efectivas para alcanzar resultados preferidos” (Masullo, 2011, p. 12). Esta perspectiva resulta especialmente útil para analizar la estrategia china en América Latina, donde la combinación de inversiones, diplomacia cultural y cooperación tecnológica ha permitido a China ganar espacio de influencia sin necesidad de confrontación militar, desafiando los modelos tradicionales de poder en la región.

El enfoque de Nye ha sido ampliamente adoptado para interpretar la competencia global contemporánea, donde el éxito de una potencia depende de su capacidad para articular recursos materiales y simbólicos de manera flexible y contextual. En el caso de China, su despliegue de soft power —a través de proyectos educativos, culturales y tecnológicos— junto con el uso selectivo de hard power económico, ejemplifica la aplicación práctica del smart power en escenarios como América Latina, donde la atracción

y la cooperación han resultado más eficaces que la imposición directa. Este proceso histórico, desde el primer contacto hasta la expansión de la cooperación, ha sentado las bases para la dinámica económica que exploramos en el siguiente apartado.

Mijares y Chenou, en *China’s Technological Influence in the Andes* (2023), analizan cómo China ha pasado de ser un socio comercial a convertirse en un actor central en la infraestructura tecnológica de los países andinos, desplazando a potencias tradicionales como Estados Unidos. Los autores sostienen que “La tecnología china no es solo una herramienta comercial, sino un vehículo de influencia geopolítica y de dependencia estratégica” (Mijares & Chenou, 2023, p. 18). Este fenómeno se evidencia en la expansión de proyectos chinos en áreas como redes 5G, plataformas de vigilancia biométrica, cooperación satelital y almacenamiento masivo de datos, donde empresas como Huawei y ZTE han logrado posicionarse como proveedores clave en Colombia y otros países andinos.

La estrategia tecnológica china no solo responde a las demandas locales, sino que también busca afianzar intereses permanentes de Beijing en la región, permitiéndole moldear decisiones soberanas y reducir la influencia occidental. En Colombia, la presencia de infraestructura digital y la cooperación en ciencia y tecnología han facilitado la integración de estándares y plataformas chinas, generando nuevas formas de dependencia tecnológica y política. Así, la influencia de China en el entorno digital andino se ha convertido en un factor determinante para la configuración de la soberanía y la autonomía regional, consolidando a China como un actor indispensable en la arquitectura tecnológica y geopolítica de América Latina

Recomendaciones para una diplomacia equilibrada

La combinación económico cultural de China, por medio de la aplicación de las estrategias de poder duro (inversiones económicas) con poder blando (intercambio cultural) ha sido central en la estrategia de este país, lo que implica desafíos para la autonomía diplomática de Colombia.

Fabricio Cabrera-Ortiz, en su obra *Estrategia de Seguridad Aérea y Espacial Nacional* (2020), advierte sobre los riesgos que implica para Colombia una dependencia tecnológica y de infraestructura concentrada en un solo actor o bloque de poder. Según Cabrera-Ortiz, “La alineación geoestratégica con un solo bloque de poder compromete la independencia operativa del Estado colombiano” (2020, p. 85). Esta reflexión subraya la importancia de diversificar las alianzas estratégicas para preservar la autonomía en la toma de decisiones y garantizar la seguridad nacional en los dominios aéreo y espacial. La estrategia nacional enfatiza la necesidad de fortalecer capacidades propias y mantener un liderazgo regional que permita a Colombia ejercer control soberano sobre su espacio aéreo, espacial y ciberespacial, evitando vulnerabilidades derivadas de la dependencia tecnológica o política.

Este planteamiento se enmarca en el desarrollo de la *Estrategia para el Desarrollo Aéreo y Espacial de la Fuerza Aérea Colombiana 2042*, que busca consolidar una Fuerza Aeroespacial innovadora, interoperable y con alcance global para proteger los intereses nacionales en un entorno cada vez más complejo y competitivo. La estrategia reconoce que la seguridad aeroespacial es un bien público fundamental para el progreso y la estabilidad del país, y que la diversificación de socios y tecnologías es clave para evitar riesgos asociados a la concentración de poder tecnológico y geopolítico. En este sentido, el

fortalecimiento de capacidades nacionales y la cooperación equilibrada con múltiples actores internacionales se presentan como elementos esenciales para garantizar la autonomía operativa y la resiliencia estratégica de Colombia en el siglo XXI.

Conclusiones

Los hallazgos principales indican que, la creciente influencia de China en Colombia constituye un fenómeno multifacético que ha adquirido particular relevancia en el marco de la reconfiguración del orden internacional contemporáneo. A lo largo de este trabajo se analizaron, desde una perspectiva histórica, económica y geopolítica, los desafíos y oportunidades que esta relación bilateral plantea para el país. Al integrar los tres objetivos de investigación, se puede concluir que el ascenso chino ha implicado una transformación progresiva en la naturaleza del vínculo bilateral, una diversificación de los sectores estratégicos beneficiados y una reformulación del posicionamiento de Colombia frente a los equilibrios globales de poder.

En primer lugar, el análisis de la evolución histórica de la relación sino-colombiana permite observar cómo, desde finales del siglo XX, se ha producido una transición desde un vínculo limitado y protocolario hacia una relación de creciente densidad y complejidad. El establecimiento de relaciones diplomáticas en 1980 fue apenas un punto de partida; sin embargo, fue a partir de la década de 2000 —con el auge del comercio bilateral, la suscripción de acuerdos de cooperación y la creciente inversión china en infraestructura— cuando esta relación adquirió un carácter estratégico. La consolidación de mecanismos institucionales de diálogo y la diversificación de los actores involucrados —gobiernos locales, empresas, instituciones académicas— reflejan una maduración del vínculo, que ha

evolucionado desde un enfoque netamente comercial hacia una asociación más amplia que abarca lo económico, lo cultural y lo político.

En segundo lugar, el estudio del impacto económico directo de la presencia china en Colombia muestra que las inversiones chinas han desempeñado un papel significativo en el estímulo de sectores clave para el desarrollo nacional. La participación de empresas chinas en proyectos de infraestructura de transporte, energía y telecomunicaciones ha contribuido a la modernización de capacidades logísticas y productivas. De igual forma, el acceso a financiamiento chino ha ofrecido alternativas para la ejecución de obras estratégicas en un contexto de restricciones fiscales internas. No obstante, este panorama también plantea retos considerables, como la posible dependencia tecnológica, la opacidad de algunos acuerdos y la necesidad de garantizar condiciones laborales y ambientales adecuadas en los proyectos financiados o ejecutados por empresas chinas.

La relación económica bilateral se ha caracterizado, además, por una marcada asimetría comercial. Mientras que Colombia exporta principalmente materias primas, como petróleo y minerales, sus importaciones desde China están compuestas en su mayoría por productos manufacturados y bienes de tecnología intermedia o avanzada. Esta estructura refuerza patrones de especialización poco diversificados que podrían limitar las capacidades productivas a largo plazo si no se promueve un proceso activo de transferencia tecnológica y fortalecimiento industrial.

Por último, el análisis geopolítico y diplomático permitió evidenciar que la creciente influencia china no se limita a lo económico, sino que está acompañada por una estrategia integral de lo que Joseph Nye denomina smart power para posicionarse como una alternativa creíble frente al liderazgo tradicional de Estados Unidos en la región. El

despliegue del soft power chino a través de la diplomacia cultural, la cooperación educativa y el uso estratégico de la tecnología —como en el caso de las redes 5G y los sistemas de vigilancia— ha generado nuevas formas de atracción e influencia que reconfiguran el entorno internacional latinoamericano.

En este contexto, Colombia enfrenta el reto de definir una postura diplomática flexible y pragmática que le permita aprovechar las oportunidades de cooperación con China sin comprometer su autonomía estratégica ni deteriorar sus relaciones tradicionales con otros socios globales. Tal como advierte la Estrategia para el Desarrollo Aéreo y Espacial de la Fuerza Aérea Colombiana 2042, la diversificación de alianzas y tecnologías es fundamental para evitar vulnerabilidades derivadas de la concentración de poder geopolítico o tecnológico. La autonomía en dominios como el ciberespacio, el espacio aéreo y la infraestructura crítica dependerá, en buena medida, de la capacidad del Estado colombiano para ejercer un control soberano sobre las decisiones estratégicas de desarrollo.

En síntesis, la influencia creciente de China en Colombia constituye una oportunidad para fortalecer la inserción internacional del país, diversificar fuentes de financiamiento e inversión, y ampliar horizontes de cooperación tecnológica y cultural. No obstante, este proceso también conlleva desafíos significativos que requieren una gestión cuidadosa y estratégica por parte del Estado. La consolidación de una política exterior autónoma, inteligente y orientada al interés nacional será clave para transformar la relación con China en una verdadera palanca de desarrollo y no en una nueva forma de dependencia. Solo a través de una visión integral que articule lo histórico, lo económico y lo geopolítico será posible aprovechar de manera sostenible los beneficios de esta relación bilateral en un escenario global en permanente cambio.

Referencias

- Ahcar Olmos, J. R., & Osorio Medina, E. (2008). Incrementando las relaciones comerciales entre Colombia y China. **Estudios Gerenciales, 24*(109), 127–165.*
- Álvarez, S., & Muñoz, J. (2012). **Beneficios del canal interoceánico para Colombia y China**. Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Arango Vallejo, M., & Martínez, J. S. (2008). **Cultura de la negociación: El caso de China y Colombia**. Universidad de Caldas.
- April, K. (2015). **The hard work of soft power**.
- Aydin, G., & Yüce, M. (2018). China’s hard power versus soft power in Central Asia: An analysis of the ‘One Belt-One Road Initiative’ as a soft power instrument. **International Journal of Political and Social Sciences**, 63–76.
- Barbosa, F. (2011). Colombia-China: Contradicciones y ambigüedades. **Número, 4**, 203–220.
- Borda Guzmán, S., & Berger, M. P. (2012). Relaciones bilaterales China y Colombia: 1990–2010. **Colombia Internacional, (75)**, 83–129.
- Brito, B. R. (2010). Hard, soft or smart power: Conceptual discussion or strategic definition? **JANUS.NET, e-journal of International Relations, 1*(1), 112–114.*
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413536166011>
- Cammack, P. (2008). Smart power and U.S. leadership: A critique of Joseph Nye. **49th Parallel, 22**, 4–20.
- Cifuentes Lugo, P. C. (2015). **Intereses geoestratégicos de China en torno al conflicto limítrofe Colombia-Nicaragua: Un caso de estudio** [Trabajo de grado]. Pontificia Universidad Javeriana.

- Colón Arroyo, A. C. (2019). *Relaciones comerciales de Colombia y China: Un análisis desde las reformas económicas de China y su ingreso a la Organización Mundial del Comercio*.
- Creutzfeldt, B. (2010). Colombia y China: Estrategias de política exterior. Reflexiones en la ocasión de los treinta años de relaciones bilaterales. En *Foro 30 años de relaciones diplomáticas: Retos y oportunidades*. Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Creutzfeldt, B. (2016). China and the U.S. in Latin America. *Revista Científica General José María Córdova*, 14*(17), 23–40.
- Currea-Lugo, V. (2014). ¿El ocaso de la Doctrina Monroe? Colombia y Brasil, entre el norte de siempre y un sur renovado. *Papel Político*, 19*(2), 691–719.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.PAPO19-2.odmc>
- Defelipe, C. (2012). *Colombia y China: Perspectivas de la relación en el mandato de Gustavo Petro*.
- Díaz Becerra, A. F. (2022). *Inversión extranjera directa de China hacia Colombia: Principales sectores en los que repercute*. Universitaria Agustiniana.
- Estrada Nates, D. (2013). Crecimiento económico y sostenibilidad ambiental, un reto compartido por Colombia y China. *Trans-pasando Fronteras*, (3)*, 143–155.
- Fan, Y. (2008). Soft power: Power of attraction or confusion? *Place Branding and Public Diplomacy*, 4*(2), 147–158.
- Ferchen, M. (2014). Sobre las relaciones económicas y políticas entre China y Colombia. Entrevista por R. Benavidez. *Trans-pasando Fronteras*, (5)*.

- Fernández, S. R. (2013). It takes two to tango: Commercial relation beyond bilateral agreement, China and Colombia to sign a free trade agreement. *American Journal of Business and Management, 2*(4), 275–295. <https://doi.org/10.11634/216796061302426>
- Fleischer, F. (2012). La diáspora china: Un acercamiento a la migración china en Colombia. *Revista de Estudios Sociales, (42)*, 71–79. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81523235007>
- Gibbins, J. (2021). Paleo-hegemony vs. Neo-hegemony: The issue of China. *Academic Letters, (274)*. <https://doi.org/10.20935/AL274>
- Hall, T. H. (2012). *China, soft power, and the politics of attraction*. University of Oxford.
- Herrera Santana, D. (2017). Hegemonía y relaciones internacionales: Un estado del arte. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, (127)*, 11–47.
- Ilggen, T. L. (2012). Hard power, soft power and the future of transatlantic relations. En K. April (Ed.), *The hard work of soft power* (pp. 448–453). Bokspalte.
- Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México. (2017). *Avances y retrocesos de China con Colombia*.
- Jehan, A., & Simonyi, A. (Eds.). (2012). *Smarter power: The key to a strategic transatlantic partnership*. Center for Transatlantic Relations.
- Jost, S., & Pastrana Buelvas, E. (Eds.). (2016). *Incidencias regionales y globales de la Alianza del Pacífico*. Fundación Konrad Adenauer.
- Kounalakis, M., & Simonyi, A. (2011). *The hard truth about soft power*. University of Southern California.
- Li, M. (2008). China debates soft power. *Chinese Journal of International Politics, 2*, 287–308. <https://doi.org/10.1093/cjip/pon011>

- López González, Y. N. (2018). *Influencia de las políticas internacionales de China en la relación bilateral sino-colombiana* [Trabajo de grado]. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Łoś, R. (2018). U.S. and China: Hard and soft power potential. *International Studies: Interdisciplinary Political and Cultural Journal*, 22*(1), 39–50.
<http://dx.doi.org/10.18778/1641-4233.22.03>
- Margueliche, J. (2018). China y su geopolítica actual: Entre la relectura del pensamiento confuciano y la propuesta del "Sueño Chino". En *I Jornadas Platenses de Geografía*. Universidad Nacional de La Plata.
- Méndez Coto, M. V. (Ed.). (2020). *Observatorio de la política internacional*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Mijares, V. M., & Chenou, J.-M. (2023). *China’s technological influence in the Andes*.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2010). *Colombia and China: 30 years of friendship and cooperation*.
- Moreno-Cruz, P. (Ed.). (2019). *China and Colombia: Towards a legal comparison. Constitutional justice and socio-economic rights judicial reform*. Universidad Externado de Colombia.
- Namihas, S. (Ed.). (2021). *La presencia de China en la región sudamericana: Las implicancias en el campo de la seguridad*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Noli, S., Arrieta López, M., & Meza Godoy, A. (2018). Perspectivas sobre la concertación de un convenio bilateral integral entre China y Colombia. *Revista Espacios*, 39*(42), 24.

Nye, J. S., Jr. (2004). Prefacio y capítulo 5 “El poder blando y la política exterior americana”.

En **Soft power** (pp. IX–XIII, 127–147). Public Affairs.

Nye, J. S., Jr. (2006). **Soft power, hard power and leadership**.

Patiño Santa, L. F., & Velásquez Montoya, M. (2013). Experiencing China: An international project to promote design in industry and universities in Colombia. En **DCC-13: The Eleventh International Conference on Design and Concurrent Engineering** (pp. 568–573).

Patiño Villa, C. A. (2014). EE.UU.-Rusia: ¿Hacia una reconfiguración geopolítica de América Latina y el Gran Caribe? **Análisis Político, (82)**, 196–211.

Pastrana Buelvas, E., & Gehring, H. (Eds.). (2018). **La proyección de China en América Latina y el Caribe**. Pontificia Universidad Javeriana.

Pérez Rendón, D. (2012). China: Un mercado que Colombia debe potencializar con la Alianza del Pacífico. **Revista Mundo Asia Pacífico.**

Pérez Vargas, D. C. (2019). **Análisis de las relaciones comerciales entre China y Colombia en el sector textil desde la perspectiva de las estrategias diplomáticas (2003–2008)** [Trabajo de grado]. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Pintado Lobato, M. (2018). Hacia una teoría china de las relaciones internacionales: Evolución, proyectos teóricos y pertinencia práctica. **Revista Española de Derecho Internacional, 70*(1)*, 201–225.

Puyana, A., & Costantino, A. (2012). A tasas chinas: El acaparamiento de tierras por parte de China en Argentina y Colombia.

Quirk, T. (2012). Soft power, hard power, and our image abroad.

- Rodríguez Robayo, S. (2019). *Relaciones bilaterales entre Colombia y la República Popular China: Aspectos estratégicos durante la última década (2008–2018)* [Trabajo de grado]. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Rojas González, M. (2020). *Impacto del comercio Colombia y China en el crecimiento económico colombiano (1986–2015)* [Trabajo de grado]. Universidad Militar Nueva Granada.
- Romero-Torres, B., & Escobar-Espinoza, A. (2020). Cooperación e integración económica internacional entre China y Colombia. *Brazilian Journal of Latin American Studies - Cadernos Prolam/USP, 19*(37), 159–187.
- Romero, B., Lopez-Verhelst, N., & Escobar-Espinoza, A. (2017). Breve análisis de las relaciones internacionales con Asia: La integración económica entre China y Colombia. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo.*
- Rubiano, M. (2018). *Colombia – China: Nuevas oportunidades de negocio*.
- Ruiz, N. (2012). China en América Latina: Reflexiones sobre las relaciones transpacíficas. *Universidad Externado de Colombia*, 294–296.
- Santos, D. M., & Bayona Guzmán, N. (2012). Choque cultural en el trabajo: China y Colombia ahora son socios. *Revista EAN, (72)*, 126–141.
- Sapelli, B. (2020). The evolution of global hegemony: From hard power to soft power. Chinese University of Hong Kong.
- Servaes, J. (2016). The Chinese dream shattered between hard and soft power? *Media, Culture & Society, 38*(3), 437–449.
- Tuning of hard power and soft power: Smart power comparing of USA and China in terms of their smart power. (2012).

- Venes, F. dos S., & Vallejo Galárraga, M. C. (2018). Relaciones comerciales de China con Colombia y Perú: Un intercambio ecológicamente desigual. **Ecología Política, (56)**, 70–79.
- Vieira Posada, E. (Ed.). (2017). **La transformación de China y su impacto para Colombia**. Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA).
- Villamizar Lamus, F. (2012). Smart power and foreign policy of the Republic of China on Latin America and the Caribbean. **Revista Enfoques, X*(17)*, 33–51.
- Villamizar Martínez, A. (2020). **Diplomacia cultural en el marco de las relaciones bilaterales entre Colombia & China (2010–2018)** [Trabajo de grado]. Universidad de Los Andes.
- Wollrad, D., Maihold, G., & Mols, M. (Eds.). (2012). **La agenda internacional de América Latina: Entre nuevas y viejas alianzas**. Fundación Friedrich Ebert.